

383 Flechas y Pelayos

SEMANARIO INFANTIL

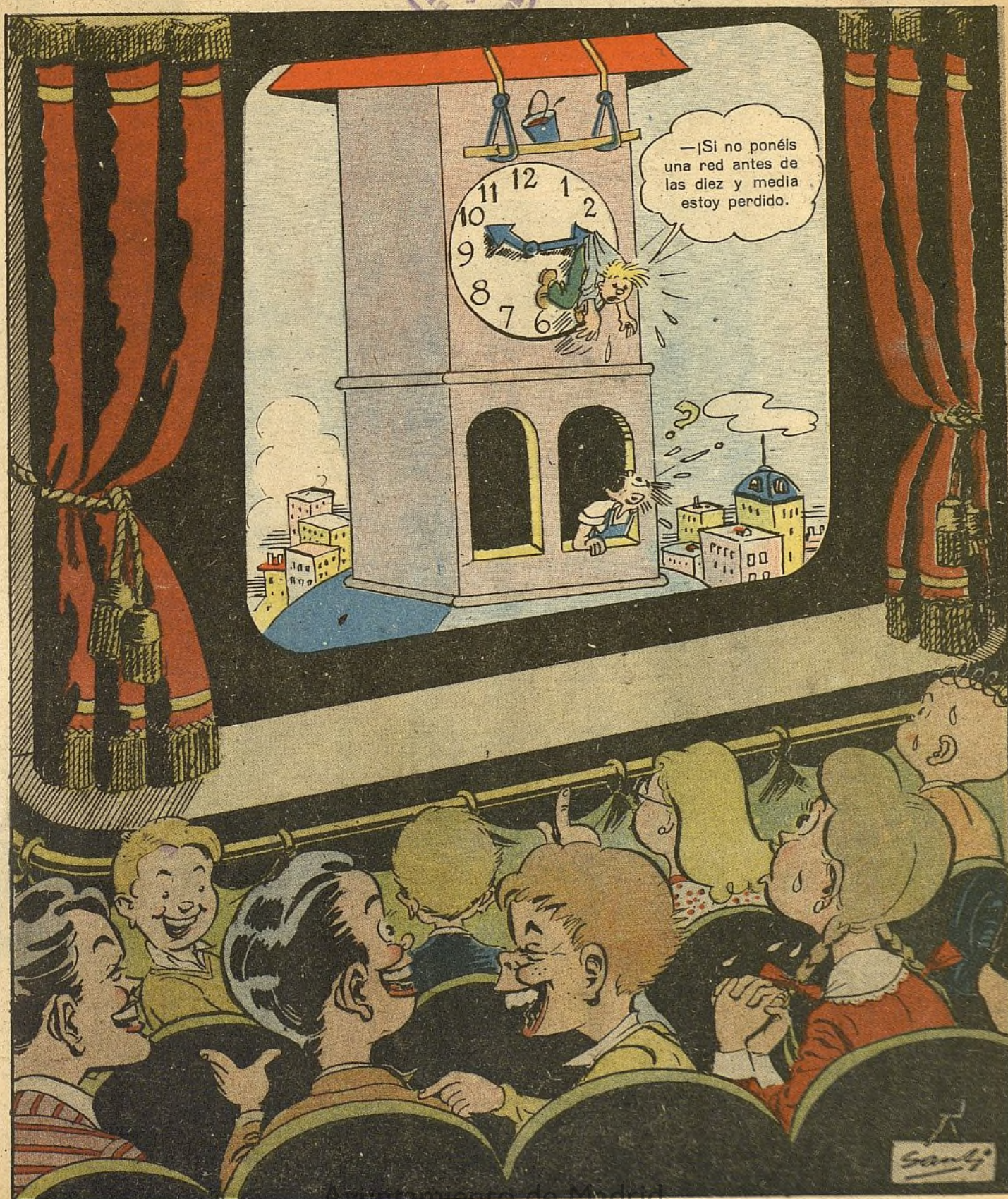
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: QUIÑONES, 4 y 6.-MADRID.-TEL. 35468



POR EL IMPERIO HACIA DIOS
DELEGACIÓN NACIONAL DEL FRENTE DE JUVENTUDES

9 DE FEBRERO DE 1947 • AÑO X

N.º 421 — 75 CÉNTIMOS



Ayuntamiento de Madrid



Deportes



Galería

Almanaque

Galería



Zubieta, el capitán argentino

Como no es cosa de traer a nuestra «galería» de figuras destacadas a todos y cada uno de los jugadores del San Lorenzo de Almagro, y es tan difícil elegir el mejor del conjunto, nos parece más acertado presentar la figura de su capitán: Zubieta.

De sobra sabéis que Zubieta es vasco de nacimiento y que antes de marchar a Argentina era ya un joven medio de espléndido porvenir futbolístico (figuró en la lista de seleccionados a los 18 años), que jugaba en la línea medular del entonces Athletic de Bilbao.

En efecto, los pronósticos que sobre él se hicieron no resultaron fallidos y aquí le tenéis hoy de destacado capitán del «once» sensacional que nos ha visitado.

¿Volverá a vestir la camiseta roji-blanca de sus paisanos como se ha asegurado? Difícil es contestar a esta pregunta; pero de una u otra forma, quede ahí su figura para dar fe de lo que es jugador de clase.



¿Para quién de vosotros no es ya popular la figura del forzudo «acarra-tranvías» Joe Carson que ha pasado un año luciendo sus proezas en España?

Pues bien, Carson marcha ahora a Cuba a seguir luciendo. Y hay que suponer que triunfará como en España, en la tierra del café.

¡Aunque para «café», el que él echa a sus ejercicios!

El Atlético de Bilbao usará de segunda camiseta en los partidos (cuando no pueda ponerse la suya tradicional por ser igual la del contrario), una de listas anchas azules y blancas, que es la que usó el primer equipo que tuvo este club allá por el año de 1900...

Así lo acaban de acordar, al mismo tiempo que decidieron que no por eso sus jugadores dejarán de ser auténticos «leones».

El «match» Inglaterra-Francia de fútbol, se jugará en Headingley el día 8 de marzo próximo.

¡Ya pueden aprender inglés los franceses...!

En cierta ocasión relataba Jacinto Miquelarena una anécdota del rey de Inglaterra. Cuando Jorge V era guardia marina, el comandante del barco «en que aquél practicaba su carrera náutica» le ordenó que tomara la situación de la nave, que a la sazón partía con su proa el Océano Indico. El joven príncipe cogió su sextante, enfiló al sol, estableció la longitud y latitud, hizo sus cálculos y se los presentó al comandante. Este examinó la hoja y exclamó:

—Considero un deber aconsejar a Su Alteza que se descubra. Y como Su Alteza no comprendiera lo que se le decía, el comandante añadió:

—Según sus cálculos, ahora estamos entrando en la catedral de San Pablo, en Londres.

—¿¿¿???

Un grato recuerdo deportivo

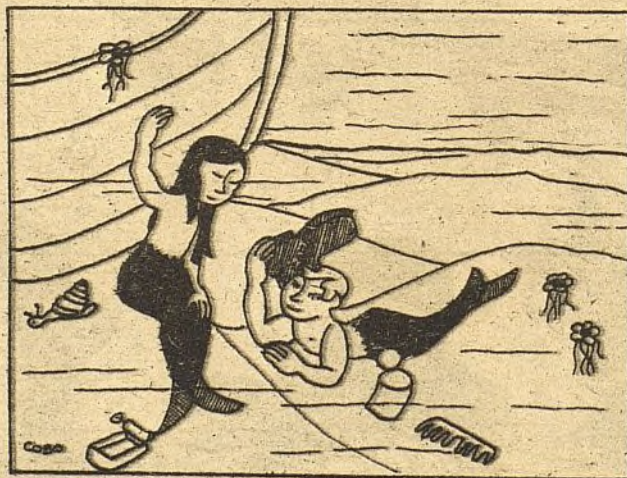


Hora era ya de que trajéramos a la palestra al equipo del San Lorenzo de Almagro.

Al cabo de tantos partidos jugados en el transcurso de más de un mes ininterrumpidamente, contra el Atlético de Madrid, el Madrid, el Atlético de Bilbao, los combinados españoles, el Valencia, etc., ha puesto de manifiesto que es el perfecto exponente del fútbol argentino (no en vano es campeón de Liga), en esa serie de encuentros en que han bordado su difícil estilo de juego.

Y si no todos son buenos recuerdos para nuestros colores, a la hora de decirles adiós, no podemos por menos de asegurarles que no olvidaremos tan fácilmente esa maravilla de auténtico «cañamazo» que desarrollaron en nuestros campos, entre el cariño y la admiración de todos los españoles.

En el fondo del mar



—¿Qué haces con esa botella, Sirenito?
—¡Calla, mujer; que estoy oyendo la retransmisión del partido Portugal-España!

Ayuntamiento de Madrid



Un interior: Panizo

No es la primera vez que se asoma a nuestras columnas, ni será la última.

Porque Panizo, el genial conductor de la línea delantera del Atlético bilbaíno, es un jugador de tal clase, que se ha hablado, se habla y se hablará de él mucho tiempo.

Viéndole jugar los argentinos contra el Madrid hace unas semanas (y los argentinos son alguien para poder opinar de fútbol), dijeron de él que era «el rey del fútbol».

Sin atrevernos a decir tanto por nuestra parte, justo es afirmar que el bilbaíno es hoy por hoy uno de nuestros jugadores de más clase, siendo una lástima que—por temperamento u otras causas—tenga esos altibajos en su juego que le impiden ser internacional «vitalicio».

Pero mientras el fútbol sea fútbol, a la hora de los elogios habrá que recordar a este muchacho de valor excepcional.

Cartelera

Partidos de Liga para hoy:

Primera División

Coruña—Madrid
Castellón—Gijón
Español—Sabadell
A. Bilbao—Celta
Murcia—Sevilla
Oviedo—Barcelona
A. de Madrid—Valencia

Segunda División

Santander—Hércules
Levante—Málaga
Mallorca—Córdoba
Betis—Ferrol
R. Sociedad—Baracaldo
Alcoyano—Tarragona
Zaragoza—Granada

Correo

R. Alcalde.—Tarazona.

Manda lo que gustes, en la seguridad de que si está bien hecho, se te publicará.

Y como yo estoy seguro de que tú eres un chico listo...

Doctrina y ESTILO

Lo que me enseñaron una parra y unos arbolillos



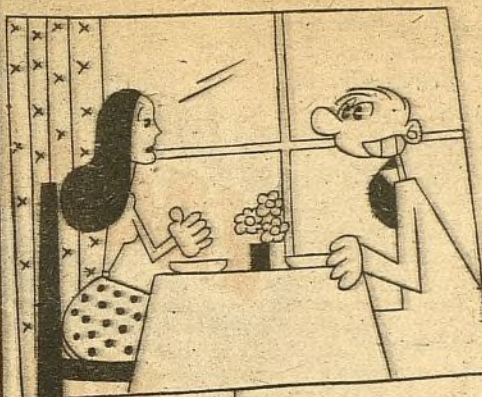
Juan, nuestro jardinero, estaba podando el jarrón que había en el fondo de la quinta. Al ver yo convertirse en una especie de esqueleto aquella bóveda de anchas hojas que asombraban la pequeña avenida, fui en busca de mi padre, para contarle el sacrilegio. Mi padre me tomó de la mano y me llevó hasta donde Juan. «Deje usted como está ese pedazo que aún no ha podado», le dijo al jardinero. «Es necesario que esta chica note la diferencia que habrá después entre la parte podada y la que no lo ha sido». Luego me explicó que, si quería comer buenas uvas y contemplar un follaje exuberante, debía consentir en aquel sacrificio momentáneo. En efecto, llegado el momento, aprecié a lo vivo la lección que me había dado mi padre. Aquellas raquíticas ramas, casi sin fruto, del pedazo que habían respetado las tijeras de Juan, contrastaban elocuentemente con lo restante de la parra. «Así en la vida, me dijo entonces mi padre, tenemos que hacer sacrificios y someternos a privaciones para cosechar abundante fruto».

En otra ocasión, acababa Juan de plantar unos arbolillos, y como me sorprendiera al ver que, para regarlos, echaba el agua en unas zanjitas circulares en el centro de las cuales, y a bastante distancia, quedaban los arbolitos, me miró burlonamente, y me dijo: «Yo no quiero que mis árboles sean como usted, que no sabrá valerse después en la vida, porque lo tiene todo a la mano. El primer viento la echará a usted al suelo, porque no sabrá sujetarse, siendo que siempre la han sujetado otros».

No sucederá así con estos, que, no dándoles de cerca el agua que necesitan, han de estirar sus manitos de raicillas para cogerla y así, a fuerza de ejercicio, las raíces se fortificarán y los mantendrá bien plantados en la tierra.



CHISTES GUAPOS



-¿LO VES COMO ERES? DICES QUE TE GUSTAN MIS CABELLOS Y EN CUANTO ENCUENTRAS UNOS CUANTOS EN LA SOPA, TE ENFADAS.

-SE LO DEJO POR CINCO CÉNTIMOS.

-¿ES SU ÚLTIMO PRECIO?



GABI



-MI TÍO DICE QUE ENTRE UNA PELÍCULA LA SONORA Y UNA MUDA NO HAY NINGUNA DIFERENCIA.

-¿ES TONTO TU TÍO?
-NO; ES SORDO.



NIÑOS Y NIÑAS!

Los cromos «EL RAPTO DE MARI-PEPA» van inundando todos los rincones de España, con su amena lectura llena de interés y emoción. Además son cuantiosos los premios que se han adjudicado y todos llenan con rapidez el magnífico ALBUM que les proporcionará la alegría de entrar en el sorteo, en combinación con la Lotería Nacional, de fantásticos regalos. ¿Has adquirido el álbum y los sobres? Pues hazlo seguidamente y te llevarás esa alegría.

Precio del sobre: 25 céntimos

MONO e IMITACION



Ayuntamiento de Madrid

Hasta el tugurio donde Flaubert se ocultaba de las inquisitivas miradas de los vigilantes municipales, que perseguían a muerte a todos los vagabundos y pordioseros, llegó la justicia, temible y arbitraria, que solía imponer el Duque de Ponsard a los delincuentes de sus extensas propiedades.

Flaubert había robado en la finca del opulento noble. Estaba tan agotado y hambriento que no pudo razonar a los deseos de su voluntad: saltó la cerca y se apoderó de unos manjares que descansaban provocativos en las ramas todavía.

A pesar de eso, Flaubert era bueno y no merecía el castigo; nunca había tomado lo que no fuese suyo, y aún ahora lamentaba haber cedido a la tentación, que más que eso era necesidad. Pero el Duque no tenía en cuenta esas futilidades. Recibió el aviso y le mandó buscar.

Los gañanes lo arrastraron sin escrúpulo y lo llevaron hasta donde roncaba una borrachera el esquilador de ganado. Con feroces risotadas acogió la faena que le esperaba, y dejando a Flaubert rapado en trasquilones, disfrutó como

El VAGABUNDO y el NOBLE



por
L. MONTAÑES

si estuviese bebiendo una barrica a placer.

—¡Vete de aquí, y que no volvamos a verte otra vez, sarnoso!—le dijeron cuando hubieron consumado su destrozo.

Después de eso, ni se le ocurrió pensar en la venganza al bueno de Flaubert. Marchaba ya hacia otros parajes que ofreciesen mejores acogidas a los miserables, cuando vió en la ribera del río unas ropas brillantes, de sedas y encajes, que parecían estar allí para su regalo y disfrute.

—Falta me hacía algo que cubriese mis carnes—se decía mientras fué colocándose todas las prendas. Luego siguió su camino y encontró más adelante unos almidonados lacayos que le invitaron a subir a una litera de mano a tono con aquel lujo fastuoso.

Flaubert se frotó los ojos; pero hizo caso a quienes tan amablemente le hacían honores. Tomó un sombrero de plumas de manos del mayordomo y lo colocó encima de la peluca.

De asombro en asombro, fué llevado hasta un soberbio palacio donde creyó reconocer los frutales donde se había surtido días antes para aplacar su estómago. Una vez allí fué al que decían era su aposento, donde recibió la sugerencia de cambiarse de ropa para el almuerzo.



—Su señoría puede pasar al comedor—y subrayaron con una reverencia la frase. La comida está servida.

Y Flaubert tuvo que acostumbrarse a decir que sí a todo y acomodarse a las delicias de la vida que estaba estrenando. Vió su retrato por las habitaciones y se admiró de no haber recordado nunca esa época de su vida.

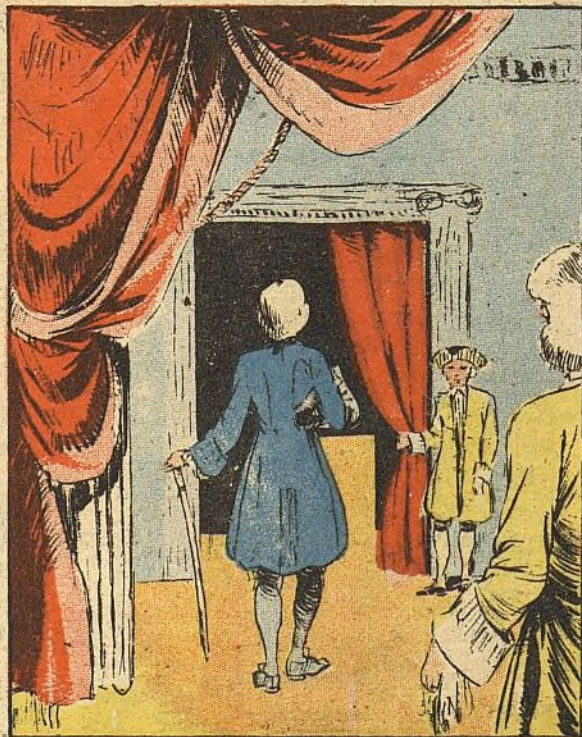
Cuando estaba descansando en el jardín vió a un ser andrajoso que discutía en la puerta con el lacayo. Tenía la cabeza esquilada y era bastante parecido al Flaubert que hurtara un día las frutas en aquel mismo sitio.

—¿No te he dicho que desaparecieras de estos lugares?—le gritaba airado el criado, arrojándole con un litigo.

—¡Yo te arrancaré la piel a tiras, miserable! ¡Soy tu dueño!—decía con voz enronquecida ya por la desesperación el vagabundo.

Flaubert se acercó para enterarse. Entonces vió claro, y tuvo un gesto que sería incapaz de discurrir el Duque de Ponsard:

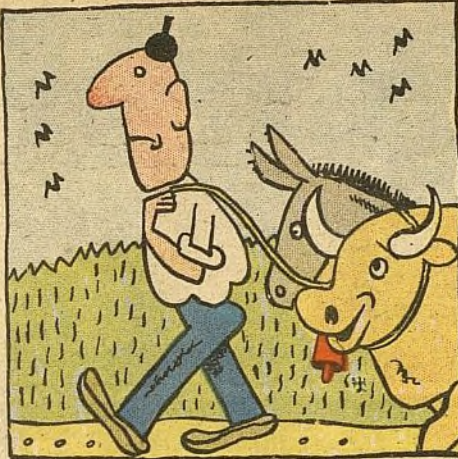
—En efecto; éste es el señor de este palacio. Yo soy el miserable que fui tonsurado ayer—dijo a los dos. Ved qué insegura es nuestra posición y qué vana la soberbia cuando puede irritar a Dios. Quedaos en vuestra casa, que yo marchó ahora mismo.



FIN

Ayuntamiento de Madrid

TENGO UNA VACA LECHERA...



1. Seguramente estaréis hartos de oír cantar por ahí eso del señor que tenía una vaca lechera. Lo que no sabéis es que, convencido de que daba leche merengada, decidió un buen día llevarla al mercado, juntamente con un borrico que no daba leche merengada, pero sí coces, a ver si sacaba unos buenos cuartos por ambos ejemplares. Antes de salir de casa, le había dicho su mujer: «Ten cuidado, no te vayan a engañar como a un chino».



2. Y preocupado con esa justísima observación de su parlenta, no se fijó, al pasar por un mesón, que tres malhechores le estaban espiando descaradamente. Y no eran tres malhechores vulgares, sino los célebres Pat O'Sho y «Timorato», secundados por el soez «Chabacano», la flor y nata de la ordinariez y de la desfachatez. Puestos de acuerdo los tres sujetos, decidieron obrar rápidamente.



3. A «Timorato» le tocó actuar en primer lugar. Se dirigió el tío cautelosamente al incauto aldeano y con mucho cuidado se acercó a él. Sigilosamente desató el cencerro del pollino y atólo al rabo de la vaca lechera para que siguiese haciendo ¡tolón! ¡tolón!, y así el hombre no se percatase de la desaparición del instrumento. La operación llevóse a cabo a las mil maravillas y el resultado sorprendió a la misma empresa.



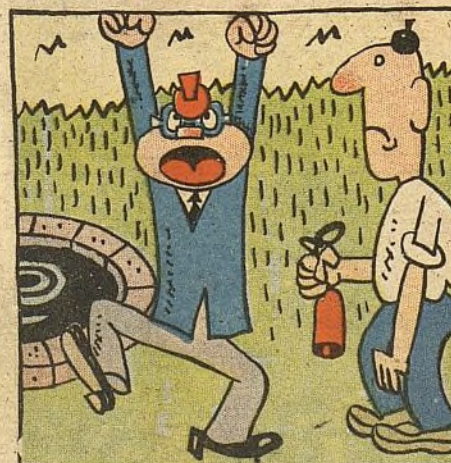
4. Ya podéis haceros cargo del disgusto del buen hombre al verse burlado tan fácilmente. Pero, por suerte, siempre se halla, en los momentos de tribulación, algún alma compasiva. Un señor de luenga y negra barba que, casualmente, encontró, le dijo con extremada dulzura: «¿No llevaba usted también, hace poco, un borrico?» — «Sí, buen hombre, pero me lo acaban de robar de la manera más descarada».



5. — «Ya me figuro quién es» — replicó el barbudo personaje. — «Precisamente acabo de vislumbrar a un fulano vestido con chaqué que llevaba un asno, cruzando el río, muy inquieto. Si corre usted un poco le atrapará. Tan seguro como me llamo Julito. Entretanto yo le vigilaré a la vaca. ¡Corra, ande!» El aldeano se tragó el anzuelo y salió corriendo mientras «Chabacano» controlaba la vaca.



6. Después de correr como un tonto y de buscar por doquier, el buen hombre, desengañado, volvió a recoger la vaca. Y allí encontró con un nuevo desengaño. ¡Le habían robado la vaca también! Solamente, y en plan de burla, le dejaron el cencerro. ¡Tolón, tolón! El pobre aldeano recogió el instrumento y se dispuso a regresar a casita, mohino y cariacontecido... ¡Dobrecito!



7. Al pasar junto a un estanque halló a un hombre que se tiraba de los pelos, gritando: ¡Miserero de mí, infelice! ¡Soy el hombre más desgraciado del mundo! A pesar de tener bastante con lo suyo, el aldeano le preguntó, solícito: «¿Qué le sucede?» El otro respondió: «Me he sentido a descansar junto a este estanque y se me ha caído al agua un gran saco repleto de monedas de oro.» — «¿Por qué no se echa al agua y lo busca?»



8. «El agua me da miedo. Una tía mía se ahogó una vez que se lavaba la cara. Si usted me hiciera ese favor yo le daría veinte monedas de oro, cantantes y sonantes». El aldeano pensó que ya que había perdido la vaca y el burro, valía la pena de aprovechar aquella bonita suma. Desnudose y buscó detenidamente. Al no encontrar nada, levantó la cabeza para interrogar al otro...



9. Y ¡oh, dolor!, vió que hasta la ropa y el cencerro se llevaba el hombre del saco — que era, como habréis visto en esta especie de dibujos, el «gangster» Pat O'Sho — el cual, para amenizar el edificante acto, iba entonando alegremente: «Tengo una vaca lechera — no es una vaca cualquiera — me da leche merengada — ¡huy, que vaca tan salada! ¡Tolón, tolón! ¡Tolón, tolón!»

El RANCHO de la HORCA

GUION y
DIBUJOS
MAYO.



—DESDE AQUI DOMINO LA ENTRADA Y ASI NO SE ESCAPARAN.



—PODEMOS TRABAJAR TRANQUILOS, PUES ESTA TODO EL PUEBLO DURMIENDO.

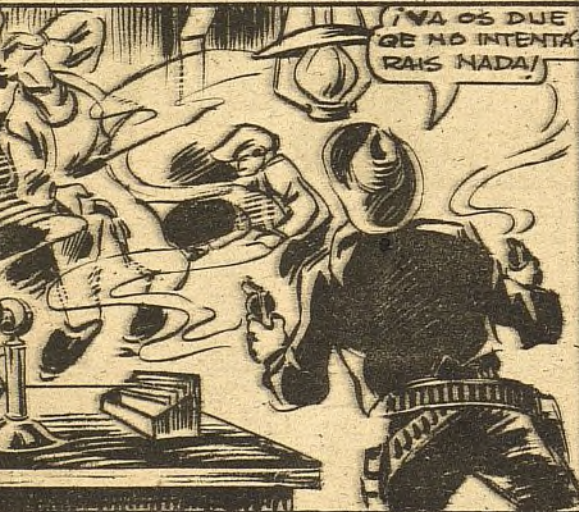


EL SHERIFF DE SUTTER'S BEND HA TENIDO CONFIDENCIAS DE QUE UNOS FORAGIDOS VAN A ASALTAR EL BANCO DE LA LOCALIDAD Y SE OCUPA EN EL PARA ATRAPARLOS.

¡MANOS ARRIBA! AL PRIMERO QUE SE MUEVA LO ABRAZO.



¡HUYAMOS! VA A ACUDIR TODO EL PUEBLO.



¡VA OS DUE QUE NO INTENTARIS NADA!



¡PERO SI ES HANK! ¿QUE HACES AQUI!



¡ACUDÍ A LOS DISPAROS Y ME HAN DADO UN GOLPE EN LA CABEZA.



¡SOY EL DIRECTOR DEL BANCO! ¿HAN ROBADO, SHERIFF?



NO, SEÑOR CALVIN, LO HE PODIDO IMPEDIR, PERO, SE HAN FUGADO.



DESDE NUESTRA CABINA

«Un enredo de familia»

Para que veáis hasta qué punto es un lío el tal enredo, hemos traído a nuestra página esta producción Campa para «Cifesa», dirigida por Iguino e interpretada por Mercedes Vecino y Antonio Murillo, secundados por magníficos es-

trellas y no menos rutilantes astros de nuestro firmamento cinematográfico bajo el siguiente

ARGUMENTO

Es el año 1905, y dos familias, los Capittetos y los Tontescos, se odian a muerte. A pesar de ello, y aunque los desheredan, Torcuato Capitteto se casa con Catalina Tontesco, de cuyo matrimonio tienen dos pares de mellizos; unos varones y otros hembras. El matrimonio pasea con los niños por un parque, y allí un paseante se permite una chanza y Torcuato Capitteto le desafia, muriendo luego en el duelo; la mujer, al ver a su marido muerto, muere rápidamente de pena. Don Inocente, gran amigo de Torcuato, refina al viejo Capitteto y a la vieja Tontesco para que re-



medien la situación de los hijos gemelos; pero ellos no se apean de su odio y aun estando reunidos se hablan por medio de emisarios, y al final, cada rama se queda con un chico y una chica, jurando que nunca sabrán que son hermanos de la pareja que se queda la familia rival.

Veinticinco años después Torcuato Capitteto y Tontesco es médico y tiene por esposa a Paz, mujer grandemente celosa. Mientras que Catalina Capitteto y Tontesco tiene como marido a don Samuel, hombre delicadamente bruto.

La otra pareja de mellizos, Dorita y Juanito Capitteto y Tontesco, viajan en un barco rumbo a España. En la misma embarcación van don Epaminondas y su hermana Florita, personas con más dinero que glóbulos rojos. Don Epaminondas se enamora de Dorita, y Juanito, con una frescura de oso blanco, aprovecha este sentimiento para sacarle dinero al pretendiente con la excusa de dárselo a un loco que dice persigue a su hermana; de paso le hace el amor a Florita, porque sabe que es millonaria.

Don Inocente, mientras tanto, ha venido a España para buscar a los gemelos y reunirlos, hospedándose en la finca en que viven el doctor Capitteto y su señora y don Samuel y la suya.

Don Samuel recibe un anónimo, en el que le avisan de que su señora le engaña en el hotel X. Marcha al hotel y sorprende a Dorita con don Epaminondas. Don Samuel toma a Dorita por Catalina y la insulta. Sale Juanito, y al verlo lo

toma por don Torcuato; don Epaminondas cree que es el loco, y entre todos lo echan.

Don Samuel vuelve a casa hecho una furia, y cuando le dicen que le espera su mujer, toma a Catalina por Dorita y vuelve a insultarla. Después visita a Paz y le dice que su marido no está visitando enfermos, sino de juerga en el hotel X.

Paz y don Epaminondas van al hotel, y después de pegarle a Juanito, a quien toman por don Torcuato, se lo llevan y dejan una nota a Florita para que, si quiere verle, vaya a su casa. Allí la criada toma a Juanito por don Torcuato; el portero, a don Torcuato por Juanito. Don Samuel, a Dorita por Catalina; Juanito, a Catalina por Dorita; don Epaminondas, a don Samuel por el loco. Florita, a don Torcuato por Juanito. Y cuando el lío es más terrible, don Inocente, que anda pegando tiros por los pasillos, logra al fin aclarar aquel enredo de familia, que al fin también logra desenredarse.

NOTICIARIO

Joaquín Caguerella, jefe de Producción de la película de «Cifesa» «La princesa de los Ursinos», nos ha hablado de que en dicha superproducción se emplearon cinco mil extras, dos mil quinientos trajes; quinientas películas y cuarenta espectaculares decorados bocetados por Alarcón. ¡Para que luego se hable de la suntuosidad del cinema extranjero!

El operador.



Una escena de dicha película.

NOTAS CURIOSAS

Craso — patricio romano — poseía en un estanque de su casa uno de esos peces llamados morenas, al cual prodigaba toda clase de refinados cuidados; la morena acudía a su llamada, tomaba la comida en sus manos y se dejaba acariciar de su amo. Cuando murió, la enterró, le puso una lápida, la lloró y hasta llevó luto por ella.



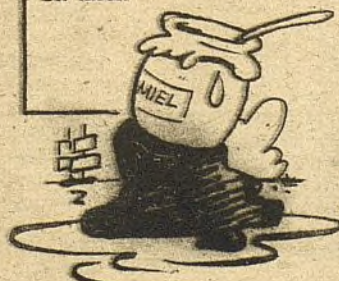
Los beduinos del Sahara tienen un original procedimiento para cortar la fiebre. Consiste en enterrar al enfermo en la arena hasta el cuello, y esperar tranquilamente a que el frío de las capas inferiores rebaje la calentura. A veces el enfermo sana... si antes no ha perecido de insolación.



El vuelo más largo hecho por una paloma mensajera ha sido de 7.200 millas, desde Arras (Francia) a Saigón (Cochinchina).



La isla de Malta se llamó en un principio Melita, por la fama de su miel.



Esta ave es el «kuraburra», que vive en Australia. Allí se la llama «el tonto risueño». Y los primeros conquistadores la denominaron «el risueño Juan». Todo ello debido a que su grito es muy parecido a la risa humana.



En algunas comarcas de Persia se acostumbra a embotellar las lágrimas de las personas que van a los entierros, recogiendo las por medio de esponjitas individuales, por considerárlas como un infalible remedio para las enfermedades incurables.



EL PAJE FERRANDO

El ruido de los cascos de dos caballos turba el silencio de la noche.

—¿Falta mucho para llegar a la venta, Juanón?—pregunta uno de los jinetes. Desearía poder continuar pues estoy impaciente por entregar los pliegos que me han confiado, pero necesitamos tomar algo y echar un pienso a nuestras pobres bestias.

—Ya falta poco, Ferrando. Mirad.

En efecto, a lo lejos se ven unas lucecitas ténues. Poco después ambos echan pie a tierra en el patio del mesón y dejando a sus cabalgaduras en mano de un mozo entran en la sala. Allí, ante una mesa está sentado un hombre, con una barba negra, que al ver a los recién llegados se dirige a ellos.

—Bien venidos. Si queréis cenar en compañía, venid para acá. ¿Tenéis alguna nueva noticia?—interroga.

—Ninguna.

—¿Cómo no sabéis la muerte del rey y que se teme la guerra civil? El presunto heredero don Ramiro está de viaje y se dice que el Conde Fabián se considera también con derecho al trono. Sus partidarios están haciendo mucha propaganda y se espera un levantamiento.

—¡Ah, sí!—contesta el joven con indiferencia.

—¿Cómo no os interesan esas cosas? Por vuestro aspecto juraría que pertenecéis a la Corte.

—Habéis adivinado—contesta el muchacho con tono zumbón—pero a mí lo que me interesa ahora es comer. ¡Eh, mesonero! ¿Nos queréis dejar sin cenar?

—Traiga también una buena jarra de vino. Convido yo—dice el hombre de las barbas.

Cuando poco después el mesonero trae lo que le han pedido, él mismo escancia el vino en las copas y levantándose dice:

—Brindemos por nuestro rey don Ramiro.

—Brindemos, pero ¿qué diablos nos ha dado el ventero?—dice el joven llevándose la copa a los labios y vaciándola de un trago. Minutos después el paje y el escudero duermen. El narcótico ha hecho su efecto.

—Mi caballo, pronto, que tengo prisa por partir. Toma por lo bien que has hecho tu oficio—dice el posadero entregándole una bolsa con dinero.

Cuando se queda sólo se acerca al joven, desabrocha su jubón y sonríe satisfecho, mientras coge los pliegos que ocultaba en el pecho. Pero una mano se los arrebató. Es la de Juanón, que triunfante le dice:

—Yo también tengo el sueño ligero.

El de la barba se tira sobre él, pero el escudero es más fornido y le lleva la ventaja. De un golpe certero lo derriba por tierra. Lo ata y corriendo sale al patio de la venta. Monta en el caballo que está preparado, pica espuelas y emprende un veloz galope. Es necesario que lleguen aquellos pliegos a su señor don Ramiro.

Es media noche. Sigilosamente unos embozados penetran en una casa. Al entrar todos dicen unas palabras misteriosas; aquello tiene el aspecto de una conjura y lo es en efecto. En amplio salón recibe

a todos el Conde Nepociano. Reunidos trazan los planes para el levantamiento.

—Tenemos unos días. Don Ramiro está de viaje y tardará en enterarse de la muerte de su tío. El mensaje enviado por sus leales con toda urgencia no llegará a su destino, pues persona de nuestra confianza está encargada de impedirlo y cuando él regrese habrá otro rey en Asturias. ¡Viva nuestro rey Nepociano!

—¡Viva nuestro rey don Ramiro!—grita una voz juvenil.

Todos se vuelven hacia el atrevido. Es el mismo que horas

antes estaba en la posada. El paje Ferrando, un joven guapo, de aspecto simpático. Sus palabras han desatado el furor de los reunidos. Indignados se dirigen hacia él. Son muchos y pueden matarle. Para defenderse mejor se apoya contra la pared y saca la espada. Valiente empieza a luchar, pero la victoria no puede ser suya. El Conde Nepociano sigue la escena y diríase que hay en él cierta preocupación, pero de pronto su aspecto cambia. Se acaba de abrir una puerta disimulada en el muro. Una mujer enlutada y cubierto su rostro con un velo ha cogido al joven y antes que sus adversarios puedan oponerse, han desaparecido ambos.

—Sois imprudente—dice mirando al paje con dulzura.

—Pero vos me habéis salvado y no es la primera vez que os encuentro en mi camino. Sois mi ángel bueno. ¿Qué puedo hacer en cambio por vos?

—Me han dicho que pertenecéis a los parciales de don Ramiro. Prometmede no derramar jamás la sangre de Nepociano.

—Es mucho pedir, señora. En la guerra..... pero, tengo prisa, adiós.

La mujer enlutada se siente desfallecer. Va a caer desmayada, pero unos brazos fuertes la sostienen. Son los del Conde Nepociano, presunto rey de Asturias.

Un grupo de hombres charlan en la plaza. El paje Ferrando se acerca a ellos.

—¿Estáis preparados?

—Sólo hemos reunido treinta hombres, pero lucharemos hasta morir.

—Pues entonces, escuchad mis instrucciones. Para desconcertar a los conjurados tocad las campanas de la iglesia. Recorred las calles, llamando a vuestros parientes y amigos.

Pero poco pueden conseguir. Los nobles que no esperaban tal toque, corren a la plaza. El pueblo se les une.

—¡Asturias por Nepociano!—gritan enardecidos.

Pero un grupo, capitaneado por el paje Ferrando, entra en la plaza diciendo:

—¡Asturias por don Ramiro!

Empieza la lucha. Es muy desigual. Sólo un puñado de hombres contra la multitud enfurecida. Uno a uno van todos cayendo. Sólo el paje Ferrando queda en pie, defendiéndose como un león. Sabe que va a morir y espera el golpe que acabará con su vida. Mas la voz de Nepociano se deja oír.

—Ninguno se atreva a tocar al paje Ferrando—ordena.

Los brazos que empuñan las espadas se bajan. Papito el joven monta en un caballo que un hombre le acerca. Espolea su cabalgadura.

—¡Plaza al paje Ferrando!—grita. Silencioso el pueblo le deja pasar y a todo galope se dirige a las afueras de la ciudad.

Ferrando

Ayuntamiento de Madrid



El paje Ferrando se reúne días después con don Ramiro. Le cuenta todo lo sucedido y éste le encarga de una delicada misión. Había que pedir ayuda para ir en contra del usurpador. El Conde Nepociano había logrado sus deseos. Reinaba en Asturias y era preciso marchar contra él. El paje Ferrando se dirige a Galicia y con tanto entusiasmo trabaja por la causa de don Ramiro, que al mes cuenta con un ejército regular. En cambio la estrella de Nepociano va palideciendo. Los mismos que le alzarán al trono empiezan a arrepentirse de su acción. No obstante, nobles y plebeyos se aprestan a defender al que han aclamado como rey y marchando al frente de ellos Nepociano, se dirigen al encuentro del ejército invasor. Mas los pueblos se rinden al paso del joven don Ramiro, cuyo aspecto noble y los derechos que le asisten, les conquistan sin necesidad de usar de las armas. Pronto se encontraron los dos ejércitos frente a frente y el Conde Nepociano vencido, se vió abandonado de los suyos y tuvo que huir.

Mientras suceden estos acontecimientos, doña Laura, esposa de Nepociano, vive horas crueles de angustiosa espera. Su marido está en peligro y en el fragor de la batalla puede ser herido de muerte por su propio hijo, porque el paje Ferrando ha nacido de aquel matrimonio. Su padre se había opuesto por completo a que se realizara aquella boda que fué un secreto para la Corte. Cuando nació Ferrando, su abuelo se presentó por vez primera en su casa, pero no para reconciliarse, sino para asegurar que aquel niño moriría si se hacía pública la noticia de su nacimiento y como su madre sabía que el autor de sus días era capaz de cumplir lo prometido, crió al pequeño sin darse a conocer y cuando fué mayor lo entregó a una persona de toda su confianza. Y el chiquillo creció, ignorante del secreto de su vida y su carácter recto lo colocó enfrente de su padre, completamente ajeno a los lazos que les unían. Una tarde cuando doña Laura está entregada a tristes pensamientos, una joven bellísima va a visitarle.



—Venid, señora, si queréis salvar a vuestro esposo y a vuestro hijo. No tenemos tiempo que perder—le dice llena de inquietud.

—¿Quién eres tú y cómo sabes lo que todos ignoran?—le pregunta sorprendida.

—No es el momento de andar en explicaciones. Por el camino os diré todo. No sospeches de mí. Quiero a vuestro hijo más que a nadie en el mundo, porque soy....

No termina la frase, pero doña Laura no lo necesita. Conquistada por el aspecto de la joven le abre sus brazos y la aprieta contra su pecho. Dos horas después dos mujeres veladas se encuentran con un grupo de soldados que caminan veloces, capitaneados por el paje Ferrando. Al verlo, ambas se descubren y el joven lanza un grito de asombro.

—¿Qué hacéis por estos caminos?

De prisa les cuenta que ha sido derrotado Nepociano y que por orden de don Ramiro camina en su seguimiento para apresarle. La dama palidece.

—Dejadle que gane la frontera—le dice la dama con angustia—porque Nepociano es vuestro padre.

—Entonces... ¿Vos?... Y el paje Ferrando al ver una mirada afirmativa en los ojos de su madre se precipita lleno de ternura entre sus brazos; pero pronto comprende que no puede detenerse. El deber le reclama que continúe su misión, sólo que ahora le será doblemente dolorosa. En vano su madre trata de disuadirle.

Ferrando

—Salvad a vuestro padre—suplica con lágrimas en los ojos.

—Si, tenéis razón. El hijo debe de salvar a su padre, pero antes el soldado tiene que cumplir las órdenes de su rey. ¡Plaza al paje Ferrando!—y espoleando su caballo parte a galope.

Las dos damas veladas se dirigen al lugar donde acampan las tropas del vencedor y piden permiso para entrar en su tienda. Don Ramiro se entera con asombro de la triste historia de doña Laura y de cómo el paje Ferrando, el que ha defendido con tanto ardimiento su corona, es hijo del usurpador.

Mientras hablan, Nepociano, maniatado, se presenta ante don Ramiro conducido por su propio hijo, que en poco tiempo ha perdido toda su alegre juventud y parece como envejecido.

—Decidme, Ferrando—pregunta el rey. ¿Qué castigo os parece que merece el que se ha levantado contra su señor? ¿Debe de morir? —Debe—exclama el joven palideciendo intensamente.

Un grito se escapa de labios de doña Laura, pero Ferrando, haciendo un inmenso esfuerzo se mantiene sereno.

—Pues no morirá—grita don Ramiro—. No lo merece el que tiene un hijo al que debo en gran parte la corona. Pero, sin embargo, no tengo otro remedio que imponer un castigo al que ha ultrajado mi autoridad. Conde Nepociano: se os sacarán los ojos y vivirás el tiempo que os reste de vida encerrado en un monasterio.

—¡Piedad!—suplica sollozando doña Laura, echándose a los pies del monarca.

—No lloréis, señora—contesta el rey levantándola—. Para Asturias, ese será el castigo que recibirá el traidor, pero no se llevará a cabo. Alejaos de la Corte y vivid en el retiro para que sea un misterio para todos el perdón de Nepociano.

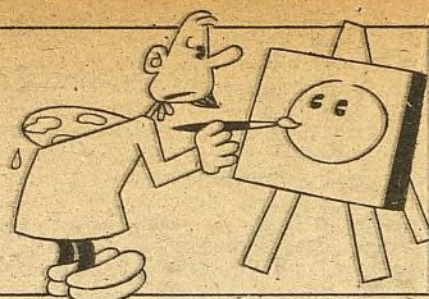
Jamás se volvió a saber nada en Asturias del usurpador. En cambio se sabe que en los combates que sostuvo don Ramiro contra los enemigos de la Cruz, se veía siempre a su lado, luchando como un bravo, un caballero cubierto el rostro con una celada.

Todos desconocían su nombre. Sólo lo conocían el rey y su paje Ferrando, porque aquel valiente caballero, era Nepociano, el usurpador... era ¡su padre!

Carmen Martel



LA EXPOSICIÓN DIABÓLICA

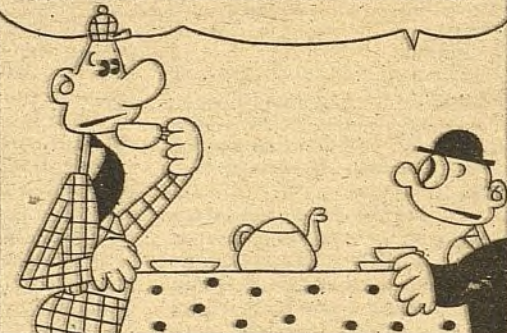


MISTER LOPEZ: FÚESE USTED QUÉ RARO: EL CELEBRE PINTOR SUPER-REALISTA FRANZ KARLOFF, HA INAUGURADO UNA EXPOSICIÓN DE SUS OBRAS.

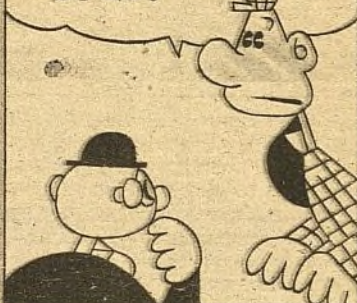


PUES NO VEO NADA DE RARO EN ELLO.

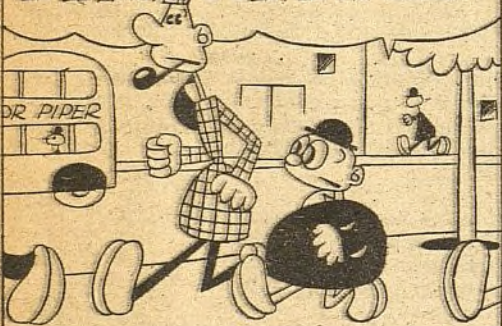
CLARO: PERO AHORA SÍ QUE LO VERA: TODO EL MUNDO QUE VA A VISITAR LA EXPOSICIÓN MUERE INSTANTANEAMENTE, CAIENDO AL SUELO EN CUANTO ESTÁ UN RATO ALLÍ, COMO FULMINADO POR UN RAYO.



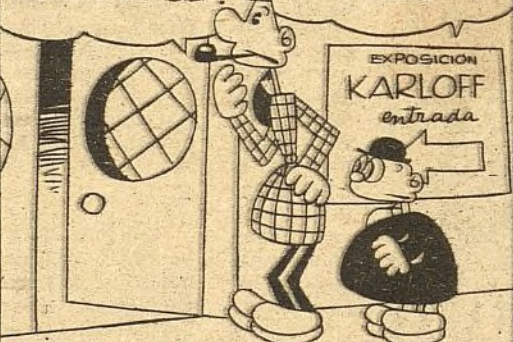
¡CARAMBA! ¿SÍ QUE ES RARO! TENIAS RAZON. ¿Y QUÉ ES LO QUE SUCEDE: QUE LOS CUADROS SON TAN MALOS QUE LA GENTE AL VERLOS SE MUERE DE RISA, O ALGO ASÍ?



NO: LOS CUADROS SON MUY BUENOS, MARAVILLOSOS. CLARO, QUE LA CRÍTICA NO HA PODIDO DECIR NADA DE ELLOS, PORQUE LOS CRÍTICOS QUE HAN IDO A VERLOS PARA CRITICARLOS, HAN MUERTO TAMBIÉN EN EL ACTO, O SEA, EN LA SALA.

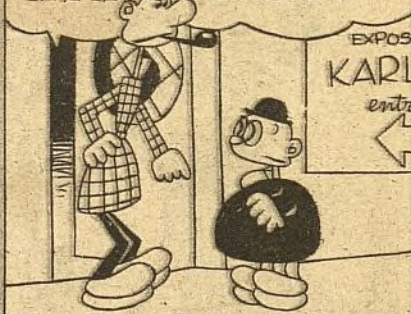


¡RAYOS! EL INTERÉS DEL ASUNTO CRECE POR MOMENTOS. ¿Y EL AUTOR? ¿HA MUERTO TAMBIÉN?



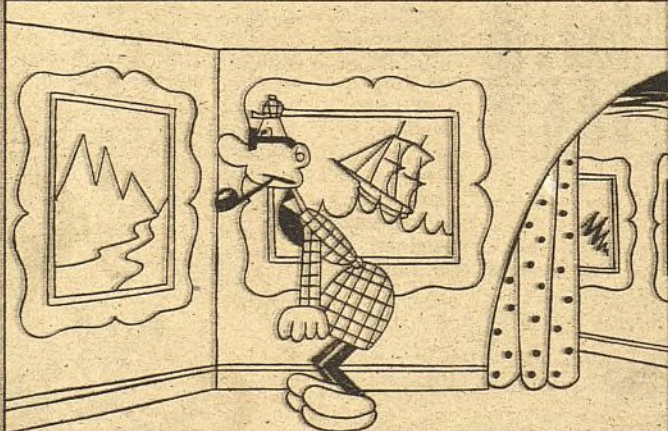
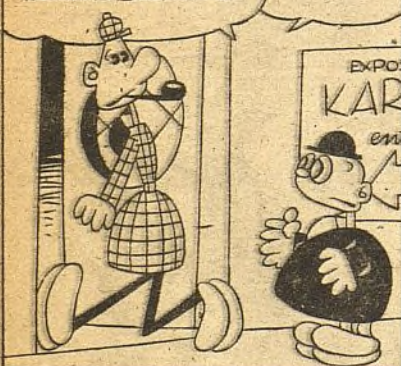
NO, EL AUTOR NO ESTÁ EN EL EXTRANJERO, AHORA, Y NO TIENE TIEMPO DE NADA.

¡ES HORRIBLE, BUEN WATSO! NO TENEMOS MÁS REMEDIO QUE SOLUCIONAR ESTE CASO, SI NO QUEREMOS QUE SIGA MURIENDO GENTE COMO DEMOS NIOS. ESPERAME AQUÍ QUE VOY A IR ECHAR UNA OJEADA A LA EXPOSICIÓN.



¡NO, NO VAHA, MISTER LOPEZ! MORIRÁ IRREMISIVAMENTE.

NO, ¿QUÉ VA?



¡YA HE DESCUBIERTO EL SECRETO. YA SABES QUE FRANZ KARLOFF ES UN PINTOR SUPER-REALISTA. PINTA EL TÍO CON UN REALISMO TAN ATROZ, QUE TODOS LOS QUE SE DETIENEN A CONTEMPLAR UN CUADRO SUYO...



...EL QUE REPRESENTA UN PLATO DE SETAS EN SU SALSA, MUEREN INSTANTANEAMENTE.

¡AHÍ VA! ¿SÍ?

SÍ: PORQUE EL SEÑOR FRANZ KARLOFF NOTIVO CUIDADO AL ES COGERLAS Y LAS QUE COGIO PARA MODELO ESTABAN EN VENERADAS.



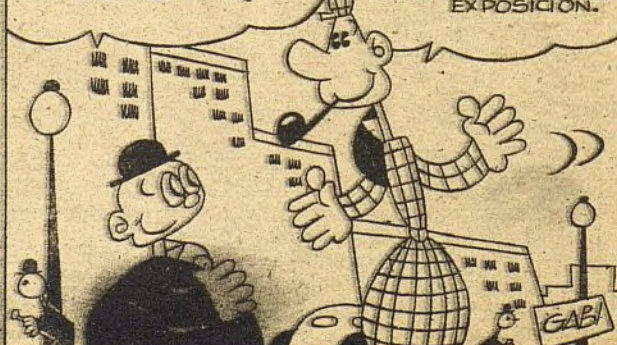
¿Y A USTED? ¿CÓMO NO LE CAUSARON EFECTO LAS MORTALES SETAS?

PORQUE YO, PRESENTIENDO LO OCURRIDO, ENTRE EN LA EXPOSICIÓN CON UN HERMOSO PAR DE GAFAS VERDES. Y YA SABES, BUEN WATSO, QUE EN ESTA VIDA, TODO ES SEGÚN EL COLOR DEL CRISTAL CON QUE SE MIRA.



¿Y QUÉ VA A HACER USTED AHORA? ¿VA A DENUNCIAR A LA POLICÍA LA SOLUCIÓN DEL MISTERIO?

NO: SE ME HA OCURRIDO ALGO MEJOR: VOY A PONER UN PUESTO DE HERMOSAS GAFAS VERDES A LA PUERTA DE LA EXPOSICIÓN.



La venganza de JIM

GUIÓN. M. F. L. Guinero
DIBUJOS. J. J. Jeda

3. —Por ti me ha castigado el maestro.

—¿Por mí?

—Sí, porque tú me manchaste ayer de tinta mis ejercicios.

—Te aseguro que no fui yo.

Pero el puño de Guinar cayó rudamente sobre la cabeza de Jim. Joel acudió rápido en su auxilio.



2. gos; eran vecinos y de la misma edad; juntos fueron a la escuela y Joel, más fuerte que su compañero, le defendió siempre si algún muchacho mayor le hacía burla o trataba de pegarle. Un día Guinar, un chico alto, rudo, envidioso, increpó a Jim, al salir de la escuela, alzando el brazo amenazador.



5. yo y arrebató el arma, dando a Guinar tan formidable golpe en la frente con su pesada bota, que le dejó sin sentido.

—Gracias, me has salvado la vida.

—Tú me defendiste antes.

Se estrecharon las manos y juraron amistad eterna.

—Amigos hasta la muerte, Jim.

—Y hasta más allá de la muerte, Joel.

Al correr de los años, en muchos peligros se vieron juntos y siempre

defendiéronse el uno al otro, exponiendo muchas veces la propia vida por salvar la del amigo. Un día en la pesca de la ballena, al lanzar el arpón, Jim perdió pie, cayendo al mar. Joel lanzóse sin vacilar en su ayuda, logrando



1. En las islas Feroé los hombres son decididos y no conocen el miedo, a pesar de arrostrar grandes peligros, pues se dedican a dos profesiones igualmente arriesgadas, la pesca de la ballena y la caza de pájaros acuáticos. Las lindas mujercitas isleñas los admiran por su valor y esperan su regreso de la caza con ansiedad, ayudándoles luego en su lucrativo oficio, pues son ellas quienes hábilmente preparan para la venta las preciosas plumas multicolores de las aves cazadas.

Jim y Joel eran los más valerosos mozos de Salonur. Desde niños fueron ami-



4. —¡Eres un cobarde! ¿No ves que Jim es más pequeño y débil que tú?

—¿Y a ti qué te importa?

—Me importa porque es mi amigo.

De un bofetón le hizo rodar por tierra. Guinar se levantó lleno de ira y lanzóse contra Joel. Rodaron los dos en ruda pelea. Se golpeaban furiosamente y pronto sangraban ambos por boca y nariz, mientras Jim, horrorizado, gritaba pidiendo auxilio.

—¡Socorro! ¡Socorro! ¡Auxilio!.....

Pero nadie le oía. Los escolares habíanse marchado todos a sus casas y los tres hallábanse solos ante la escuela desierta y cerrada. De pronto, Guinar cobarde, alzó un

cuchillo sobre el pecho de Joel. Jim lo vió y fué él quien lanzóse entonces con la celeridad del ra-

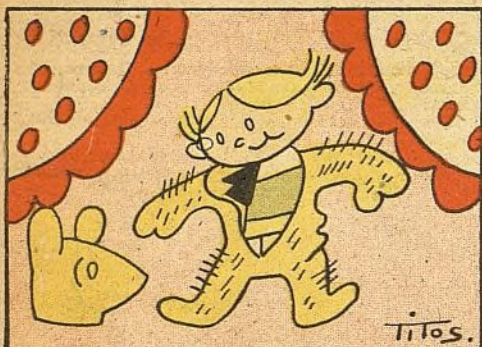


6. salvarle. Otra vez, cazando pájaros, un enorme pingüino hubiera derribado de un alicatazo a Joel lanzándole al abismo, si Jim no le hubiera sostenido, gracias a su rapidez y a su fuerza hercúlea. Y así en muchas ocasiones.

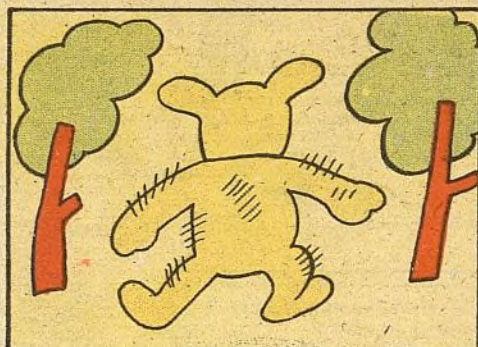
PELINES

EN
FEBRERO

POR
GLORIA
FUERTES.



1—Pelines el caprichoso,
se ha disfrazado de oso.



2—Hacia el jardín del Retiro,
va cantando el «tiro-liro».



3—Orquesta de lata y bote,
es la de sus amigos.



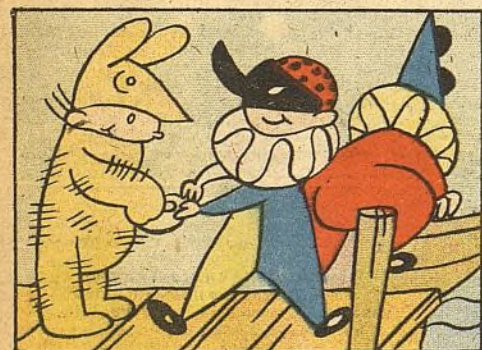
4—Hay disfraces primorosos,
y otros que son caprichosos.



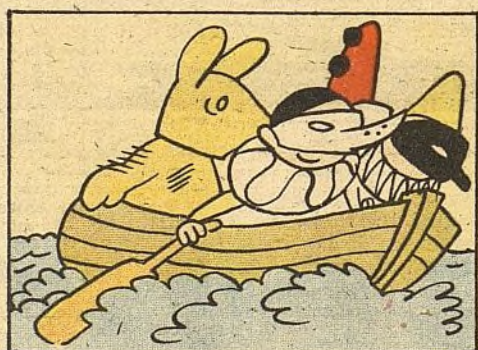
5—Kin, el perro de Pelines,
luce lindos calcetines.



6—Disfrazado de persona,
él y su amiga la mona.



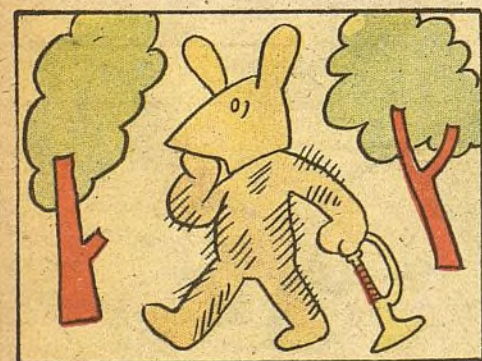
7—Se van al embarcadero,
y amontonan su dinero.



8—Tienen moneda bastante,
y se sienten navegantes.



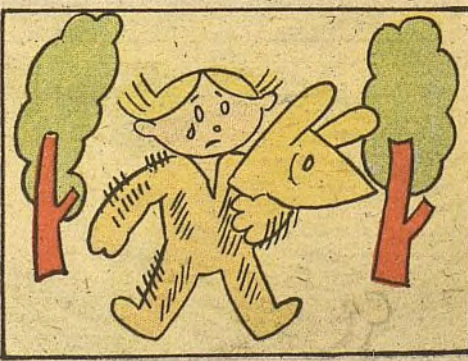
9—Alquilieron barquichuela...
¡huy el agua aquí se cuele!



10—Cuando era noche oscura,
se perdió la criatura.



11—¡Auxilio! ¡Guardias! ¡Cuidado!
¡Una fiera se ha escapado!



12—(Le tomaron por el oso,
y pasó un susto horroroso).

Aventura del coche y el caballo robados

Os contaba la semana pasada nuestro desencanto cuando descubrimos que aquellos gemidos que se oían desde la calle no procedían de ninguna cautiva encerrada en oscura prisión, sino de un sótano en el que fabricaban muñecos llorones. Pues bien; después que Lorenzo, el viejo jardinero, se hartó de reír de nuestra equivocación, Angelines, Mari-Chari y yo salimos con él a la calle. Y entonces, como si le hubiera caído encima una ducha de agua fría, Lorenzo quedó callado y serio.

—¿Dónde está mi coche y mi caballo?—exclamó mirando a todas partes.
—¡Carambola, carambola!—dijo Mari-Chari recobrando su alegría.
¡Eso es que nos los han robado! ¡Esta sí que es una buena aventura! ¡Y la que menos esperábamos!

—¿Quieres estarle callada?—refunfuñó Lorenzo de muy mal humor.
¡Pues sí que es para alegrarse! Algún gracioso habrá llevado el coche por ahí cerca para darnos un susto. Vamos a mirar.

El jardinero del colegio echó a andar, ahora sin sonreír ni un poco, y nosotros le seguíamos, cuchicheando.

—Esto es terrible—empezó a lamentarse Angelines con unas lágrimas en los ojos.

—¡Pues no va a llorar esta fontaina!—se indignó Mari-Chari. ¡En la vida ha sucedido una cosa más estúpida que esta! Ya que la aventura de la cautiva se nos escacharró, surge la «Aventura del coche y el caballo robados».

¿Qué os parece el título?
—Precioso—respondí yo. Hasta ahora todo es misterio, emoción e intriga: ¿Dónde estará el ladrón? ¿Dónde estará el coche? ¿Dónde estará el caballo?

—El caballo me figuro que lo han convertido ya en salchichas—aseguró Mari-Chari.

—¿Es posible?—preguntó Angelines cada vez más asustada. ¿Por qué te figuras eso?

—¡Ah! ¿Pero tú no sabes que las salchichas las hacen con carne de caballo?

—¡Qué horror!—exclamó la pobre Angelines. ¡En la vida volveré a comer una!

—Harás bien—dijo Mari-Chari guiñándole el ojo. Pero siempre que te ofrezcan salchichas acéptalas y guárdame tu ración. Yo no soy aprensiva.

—Desde luego que te las guardaré—respondió Angelines sin entender la broma. Pero me disgustaría mucho que te hicieran daño.

—No te preocupes, tengo un estómago de avestruz!—replicó Mari-Chari. Hay veces que me como la goma de borrar y me quedo tan fresca.

Angelines se detuvo un momento, miró a Mari-Chari a la cara, y dijo:
—Me parece que me estás tomando el pelo.

¡Vamos a soltar a reír cuando Lorenzo, tras el que caminábamos, se detuvo y nos dijo:

—Me temo que la cosa no sea broma y que nos hayan robado el coche en serio. ¡Y todo por vuestra bonita ocurrencia de fingiros enfermas y de venir a esta callejuela inmundada a «redimir cautivas»!

Angelines empezaba ya a llorar, diciendo:
—¡Bien os lo advertí en el colegio que esta aventura nuestra acabaría mal!

—Esta chica es un manantial—se indignó Mari-Chari. Todo lo que se le ocurre es llorar, habiendo tantas cosas importantes que hacer. Veamos, Lorenzo; ¿cuál es su opinión sobre este misterioso asunto que nos ocupa?

¿Sería usted capaz de distinguir las huellas de su caballo?
—¡Valiente majadería!—protestó Lorenzo. ¿Cómo voy a distinguir las huellas en el empedrado de la calle? ¿Te crees que estamos en una pradera del Oeste, como en las novelas de que tienen llena la cabeza?

—Sí, es cierto—confesó Mari-Chari. Aquí no hay huellas que valgan. Sin embargo, tenemos que encontrar una pista, algo....

Eché a correr entonces hasta el centro de la calle, y me agaché a recoger algo del suelo.

—¡Ya tengo un rastro!—grité llena de alegría. ¡Esto empieza a ponerse bueno!

—¿Qué es ello?—preguntó Lorenzo.

—Un botón de mi vestido—dije mostrándoselo. Se me debió caer en el coche cuando vinimos arropadas en la manta y ahora debió rodar del coche a la calzada. Eso quiere decir que pasó por aquí y que vamos en buena dirección.

—¡Pché!—hizo Lorenzo. Sí, buena dirección, pero ¿hacia dónde? Porque, en llegando a la esquina, nos encontramos con tres caminos a seguir: uno hacia adelante, otro a la derecha y otro a la izquierda. Y supongo que el coche no irá lleno de botoncitos que nos marquen la ruta....

—Pero podemos dividirnos y seguir cada cual un camino—propuse yo.

—¡Claro y luego nos perdemos unos de otros y entonces sí que acabamos de arreglarlo!—exclamó Lorenzo.

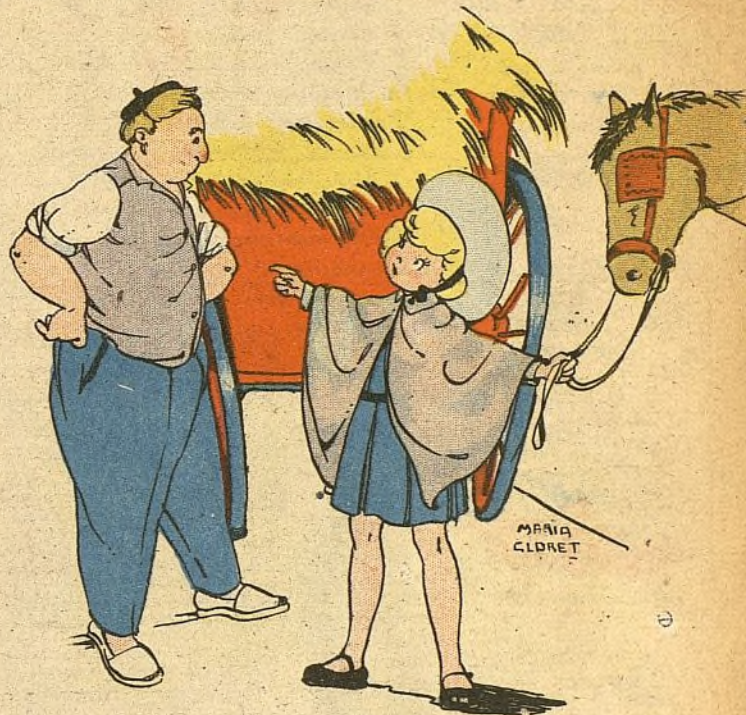
—Tengo una idea—dijo Mari-Chari. Angelines puede quedarse aquí en la esquina como enlace de todos nosotros. Usted Lorenzo, sigue calle adelante, Mari-Pepa toma la de la izquierda y yo la de la derecha. Al cabo de un cuarto de hora de averiguaciones, los tres regresamos al lugar donde

queda Angelines y le comunicamos el resultado de nuestras pesquisas. ¿No es un buen plan estratégico?

—Sí, demasiado estratégico—refunfuñó Lorenzo—pero me parece que no va a servir de nada, pues el ladrón no va a ser tan tonto que deje coche y caballo por aquí cerca, al alcance de nuestras miradas.

—Sin embargo, nada se pierde con probar—observé yo—y dentro de un cuarto de hora estamos ya de vuelta.

Aunque de no muy buena gana, Lorenzo aceptó nuestra idea. Angelines se quedó en la esquina, rogándonos que volviésemos pronto porque le daba



miedo estar sola, y los demás emprendimos nuestro camino en las tres direcciones señaladas. Por lo que a mí toca, me dediqué a preguntar a todas las personas que encontraba en los portales y tiendas:

—¿Han visto pasar un coche y un caballo de tales y tales señas?

Nadie me sabía responder. Opté entonces por meter la nariz en todos los garages y almacenes que veía al paso y, juzgado de mi asombro cuando en uno de éstos vi la capota gris del cochecito del colegio. Entré como una flecha. Efectivamente, allí estaba enganchado el caballo, y junto a él un hombre que lo miraba perplejo.

—Es usted un bandido—le dije con voz terribilísima—y ¡menos mal que he llegado a tiempo antes de que lo convirtiera usted en salchichas!

—¿Qué hablas de salchichas?—preguntó el hombre muy asombrado.

—¿Quiere usted decirme qué hace aquí este caballo y este coche?—pregunté yo a mi vez.

—Eso mismo me estaba yo diciendo—respondió el hombre. Venía yo con un carro cargado de paja y al llegar aquí me di cuenta de que este animalito había venido siguiéndome y comiéndose lo que podía de mi carga. Intenté detenerlo en la calle pero ¡quial! se metió en la cuadra detrás de la paja y no hay quien lo saque.

—Usted lo que quiere es engañarme porque le he descubierto—dije—pero la verdad es que usted robó el coche y el caballo y es un bandido....

—¡Mira, niña—dijo el hombre perdiendo la paciencia—toma las riendas de este jamelgo y lárgate cuanto antes con él y con la tartana!

Me puso las bridas en la mano y yo, tirando con toda mi alma de ellas, logré sacar al caballo de su opíparo banquete y llevármelo triunfante hasta la esquina donde Angelines esperaba.—Mari-Pepa.

TRES CHISTES ENTREÑINOS





INGENIO INFANTIL



CONCURSO PERMANENTE

Chiste



Oye, tú, ¿tienes un cigarrillo?

Antonio del Arco
C. Cisneros, 76—Madrid

Chiste



—Señorita, créame que me duele en el alma el pisotón que acabo de daria bailando.

—Ah... ¿sí? pues a mí me ha dolido en un juanete.

Julían Valencia
Abtao, 27, 2.º C.—Madrid.

Chiste ilustrado



—¿Cómo te llamas?
—No lo sé.
—¿Cómo te llama tu papá?

—Me llama imbécil.
Amadeo Cuadrado
13 años
C. José Antonio, 109
Palamós (Gerona).

Curiosidades zoológicas

El Binturong es un mamífero que habita en la Indochina, Sumatra y Java; es nocturno, se mueve con gran lentitud, auxiliándose en ciertas ocasiones de la cola para trasladarse de unas a otras ramas. Es muy huraño pero resiste bien la cautividad, llegando a ser domesticado fácilmente.

El Macropus Rufus es un canguro de gran talla muy parecido al canguro gigante del que se diferencia por el color rojizo de su pelaje. Habita en las grandes llanuras de Australia y es muy voraz.

Julían Valencia
Abtao, 27, 2.º C.—Madrid.

Soneto. — ¡Bailén!!

Encima del corcel de la victoria
Siempre adelante erguido y orgulloso
quiere hasta el cielo llegar poderoso
Izando el estandarte de su gloria.
Nunca derrota conoció el Coloso:
Vió ya pequeña para sí la Historia:
En todas partes funesta memoria
Napoleón dejaba tenebroso.
Cedió todo a su impulso, más no España
Indómito terreno el más temible;
Bailén fué donde quiso, sin patraña,
Leal. Castaños realizar su hazaña.
El yugo, sacudir, aborrecible
? e irónica inquirir: «¿es invencible?»

José Bonet Alcón, 15 años.
Calle Muñoz Degraín, 4, Valencia.

Kwannon



DIOSA JAPONESA
DE LA MISERICORDIA

Los japoneses creen que escucha todas sus plegarias, y en buen año la adornan profusamente, con ricas joyas.

Antonio del Arco
C. Cardenal Cisneros, 76,
Madrid.

En la peluquería



—¿Qué va a ser... afeitado o corte de pelo?
Mario V. Cutanda
Abtao, 27, 2.º C.—Madrid.

Curiosidades mitológicas

Según la mitología romana, el pueblo latino tuvo su origen en Rómulo y Remo, hermanos gemelos que fueron amantados en su niñez por una loba; esta leyenda, aunque muy fantástica, tiene muchos puntos curiosos e interesantes.

Un escultor moderno ha cincelado un precioso grupo en bronce que se conserva en el Capitolio y representa a ambos hermanos en el momento de ser amantados por la bestia.

Julían Valencia
Abtao, 27, 2.º C.—Madrid.

Juego de palabras

B
A
R
C
E
L
O
N
A

Reemplazad los puntos por letras de modo que al leerlas horizontalmente resulten nombres de capitales de provincias españolas.

Pedro García
Gaztambide, 31, Madrid.

Soluciones al número anterior

Al crucigrama: A: Julián, B: Lom, Ila, C: Re, ev. D: Ordene, E: Barraca, F: Par, Ira, I: Joroba, 2: Numerara, 3: L. D. R. R, 4: i, en, 5: Valencia, 6: Niveas, Al jeroglífico: Semanario.

Logogrifo

- 1 2 3 4 5 6—Nombre de varón.
- 3 6 3 4 6—Sobrenombre de Pedro Núñez.
- 5 4 2 6—Habilidad.
- 5 2 3—Tema.
- 6 4—Escuché.
- 1 Consonante.
- 5 2—Nombre de letra.
- 3 6 2—Patriarca del Antiguo Testamento.
- 1 6 5 2—Barca.
- 5 4 1 2 5—Meseta de Asia.
- 1 6 5 6 5 6—Calabaza para llevar agua.

Miguel Domingo Mombiola
12 años

Calle de las Delicias, n.º 23, 2.º, dcha. — Madrid.

Entre gansters



—Lo que pasa es que la mitad de la banda somos idiotas.

—Oye... oye... enmienda eso.

—Está bien, lo que pasa es que la mitad de la banda no son idiotas.

Julían Valencia
Abtao, 27, 2.º C.—Madrid.



Julían Valencia
Abtao, 27, 2.º C.—Madrid.

Curiosidad



Las plumas de un buen avestruz valen, por término medio, unas 15.000 pesetas.

Manuel Martínez
C. Conde de Abtao, 18
10.ª puerta.—Valencia.

Chiste



—Hombre, don Nico-medes, dichosos los ojos que le ven.

—Lo mismo digo, Colito.

—¿Pero qué veo? Lleva usted una chaqueta de luto y el pantalón de color.

—Sí, es que mi mujer lleva unos días medio muerta.

Julían Valencia
Abtao, 27, 2.º C.—Madrid.

Chiste



LA MAMÁ.—Vámonos a pasear.

EL NENE.—Sí, pero lleva caramelos por si lloro en el camino.

Amadeo Cuadrado
13 años
Calle José Antonio, 109
Palamós (Gerona).

Chiste



—¿De dónde sale la lana?

—De la colchonera.

—¿Para qué sirve?

—No lo sé.

—¿De qué está hecho tu traje?

—De uno viejo de mi padre.

Jesús Díaz
Calle Calvo Sotelo, n.º 8
Encinasola (Huelva).

Chiste



EL COMPRADOR.—Pero ¿no me desfa osté que er burro parecía un tren?

EL VENDEDOR.—Eso le dije, compare. Sólo que er tren anda con carbón y este animal necesita leña.

Jesús Díaz
Calle Calvo Sotelo, n.º 8
Encinasola (Huelva).



José Ruiz
Calle Ovende, 8,
Málaga.

Chiste



—Pero, mamá, ¿Por qué quieres que me lave la cara si vamos al cine y allí todo está a oscuras?

Mercedes Manuel
Calle Cervante, n.º 7,
Llerena (Badajoz).



HOMBRES DE ESPAÑA



SALVADOR RUEDA

Nació este gran poeta en Benaque (Málaga) el año 1857 y murió a los 75 años en el mismo lugar de su nacimiento. Fué uno de los poetas que con más verdad y belleza pintan los cuadros de costumbres y las escenas de la naturaleza. En los comienzos de su carrera literaria pasó grandes penalidades; pero como valía mucho, pronto le ayudaron los grandes escritores Pereda, Núñez de Arce y "Clarín".

Salvador Rueda escribió muchas y valiosas obras. Sus «Pregones malagueños» han sido muy popularizados por el recitador González Marín.

Este poeta, que tanto amó la luz, murió ciego; y después de conocer como pocos el triunfo y la gloria desapareció del mundo de los vivos casi olvidado.



Colaboración infantil



Por ANGELES AMBER

Perfumes de miel y campos
donde la fruta sazóna...
(mariposas descansando)...

No vuelan, pero su encanto
a su alba quietud asoma;
(flores vestidas de blanco)...

Si acuna el viento su rama
se marchará perfumado

dejándose un dulce aroma
por su ruta en el espacio...

Como la nieve sus cunas
de nieve sus velos blancos
y sus vestidos de luna,
como azahares de naranja...

Y el jardín duerme a su sombra
durante todo el verano...

Ayuntamiento de Madrid

EL FUTBOL Y LOS TOROS,

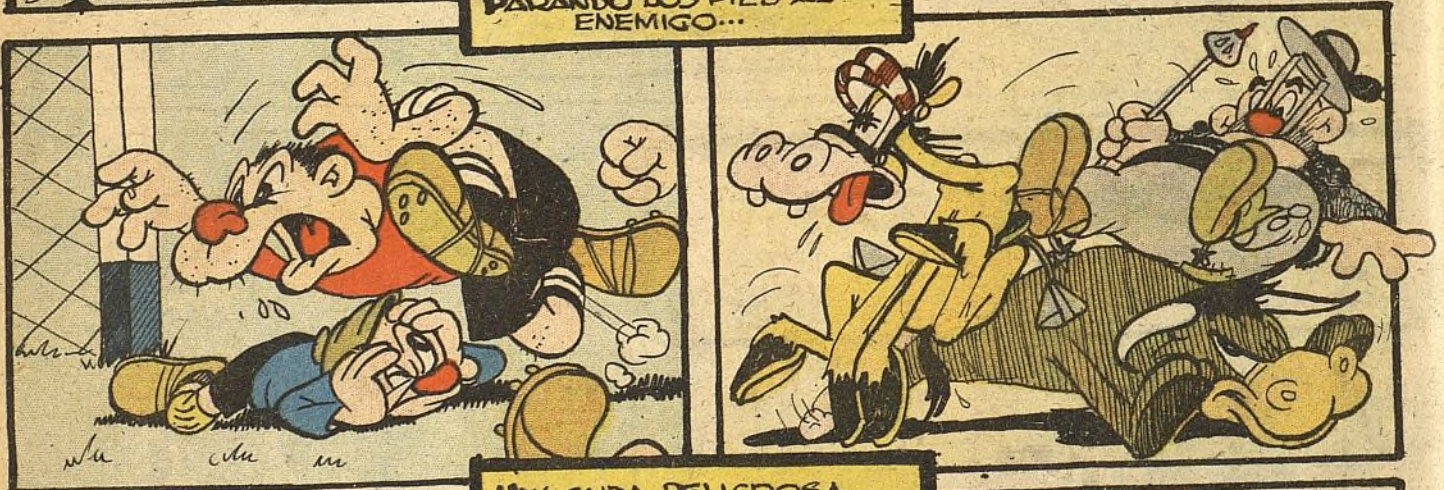
TIENEN MUCHA SEMEJANZA...



LA SALIDA DE LOS 'ASES'...



PARANDO LOS PIES AL ENEMIGO...



UNA CAIDA PELIGROSA...



UN PASE POR ALTO...

Ayuntamiento de Madrid

Talleres Offset - San Sebastián